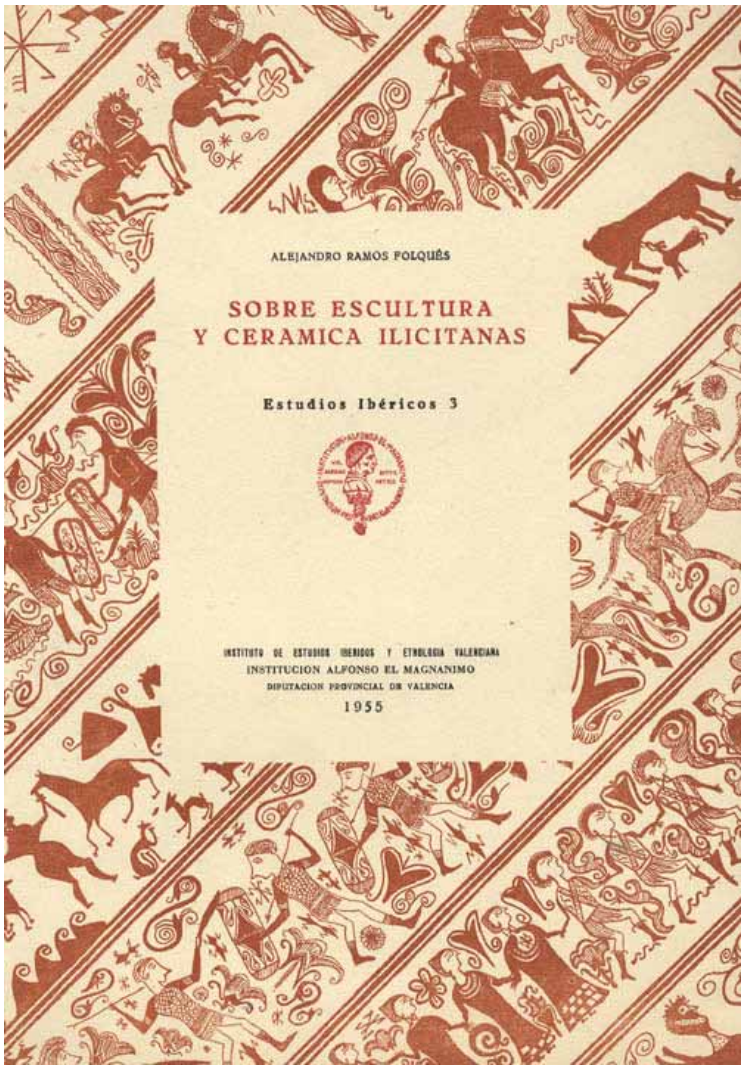
SOBRE ESCULTURA Y CERÁMICA ILICITANAS

ALJANDRO RAMOS FOLQUÉS



[→6-]

Fig. 1.— Situación del yacimiento de La Alcudia, término municipal de Elche, provincia de Alicante.

[-6→7-]

Fig. 2.— Detalle de la situación geográfica de La Alcudia.

[→9-]
El afortunado adquirente de la Dama de Elche, tan sólo catorce días después de su hallazgo, el sagaz e inteligente M. Pierre Paris, al tratar de Elche en sus "Promenades Archeologiques" nos da muestra, una vez más, de su fino espíritu de observación al estudiar la cerámica ibérica, haciendo notar que los ceramistas de Elche eran unos verdaderos artistas con gran fantasía, y pone de manifiesto el contraste que hay entre sus bellos dibujos de vegetales y animales y la figura humana, con dibujos informes y de tipo infantil. La figura humana es el obstáculo donde se estrella el talento de los pintores de vasos. ¿Cómo no han seguido el ejemplo de los escultores, que se inspiran en la escuela de Grecia? ¿Cómo la vista de "La Dama de Elche", erigida en un templo o pórtico, expuesta a la admiración de todos, no les ha inspirado? Los obreros, durante los siglos que duró la fama de su fabricación, se conforman con repetir los modelos antiguos; no buscan ni formas ni temas nuevos; ellos trabajan de memoria, sin otro afán que conservar sus tradiciones y sus virtudes; y así, degenera la decoración.

Pierre Paris observa los materiales cerámicos y escultóricos de Elche, aprecia su distinto arte y llama su atención que no vayan al unísono el arte escultórico y el cerámico, tan perfecto y realista el primero, y de estilización, esquematismo e, infantilismo el segundo. Tenía razón Pierre Paris: las diferencias son muchas; [-9→10-] hay un abismo de un arte a otro, y ello debe responder a una causa. ¿Cuál? Veamos los datos que La Alcudia va suministrando y fijemos la atención en sus estratos y en los materiales en ella encontrados.

En el año 1905, Eugenio Albertini efectúa excavaciones en La Alcudia. Abre zanjas y hoyos, buscando las esculturas que con La Dama formarían parte de un gran monumento que no encuentra. Poco tiempo después publica en el "Bulletin Hispanique" el resultado de sus excavaciones. Veamos lo que en él nos refiere "En Elche, en esta capa de tierra tan delgada, donde el suelo virgen se presenta a una profundidad máxima de 3'50 m. y sube a veces hasta 2'50 m. de la superficie, *fué imposible reconocer una estratificación cronológica*. Para los dos términos extremos de la serie cerámica no había más que un solo indicio: en la superficie de La Alcudia, antes de cualquier excavación, se hallan en gran número los fragmentos de barro saguntino; éstos eran menos frecuentes a medida que se profundizaba (sin desaparecer, no obstante, por entero en las capas medias del terreno). Por otra parte, en aquellos puntos donde el suelo excavado llegaba a la profundidad máxima de 3'50 m., lo que acaecía en varios de los sectores de las zanjas más largas, I y II, los últimos 30 centímetros más próximos al suelo virgen constituían una capa claramente diferenciada; no sólo el barro saguntino había desaparecido, sino que no se halla ya ninguna moneda; los únicos residuos pertenecían a vasos ibéricos del estilo más sencillo: grandes vasos de gruesas paredes, decorados de círculos concéntricos distribuídos en zonas superpuestas. En la tierra contigua aparecían mezclados cenizas y huesos animales. Era imposible reconstruir un vaso entero; pero la dispersión de los tiestos no era comparable con la que se manifestaba en las otras capas; muchos fragmentos de un mismo vaso habían quedado unos junto a otros, y a veces dos de estos fragmentos se superponían, en contacto uno con otro por el lado interno; la única acción que rompió el vaso en este caso fue el peso de la tierra. En cierto modo, los vestigios descubiertos en esta capa profunda estaban *in situ*; habían sido mucho menos removidos y mezclados, que los de las capas superiores".

[-10→11-]
Más adelante, dice: "Prescindiendo del estrato profundo, del que hemos hablado ya líneas antes; se ha observado una mezcla íntima entre los tiestos ibéricos de todos los estilos, las monedas de todos los emperadores y los residuos pequeños del mobiliario romano".

Voy a glosar lo dicho por este excavador: Comienza Albertini estos párrafos diciendo: "...en esta capa tan delgada, fue imposible reconocer una estratificación cronológica", sin perjuicio de lo cual, más adelante afirma que "los fragmentos de barro saguntino iban disminuyendo a medida que se profundizaba"; y es más concreto todavía al asegurar que "los

últimos 30 centímetros más próximos al suelo virgen constituían una capa claramente diferenciada; no sólo el barro saguntino había desaparecido, sino que no se hallaba ya ninguna moneda; los únicos residuos pertenecían a vasos ibéricos del estilo más sencillo". Es decir, que Albertini vio claramente un estrato, el inferior, diferenciado de los demás, con características propias, y supongo que, si en vez de hacer tantas zanjas y hoyos como hizo, sembrando el yacimiento de catas, hubiese hecho una campaña en un solo lugar, hubiese conseguido más elementos de juicio para el estudio del yacimiento, y sin duda hubiera podido apreciar la existencia de varios estratos, tan diferenciados y con sus propias características como el inferior por él señalado.

Hace años que estudio este yacimiento, tan rico arqueológicamente, y desde el principio, bajo dos ideas dominantes: la escultura ibérica, capitaneada por La Dama, y la cerámica pintada. Las excavaciones van suministrando datos y, más datos, pero aún no los suficientes para que conozcamos plenamente estos dos problemas. Uno de éstos es la diferenciación de siete estratos, que van desde el señalado por Albertini como inferior, hasta el visigodo, o superior, y bien delimitado por una necrópolis de esta época. En los niveles II y III, comenzando por abajo, he ido encontrando fragmentos de esculturas (láms. I a III) que, como materiales únicamente aptos para la construcción, han aparecido formando parte del pavimento de una calle o la cimentación de una pared, o sea, que deben proceder del estrato inferior, en el **[-11→12-]** que Albertini, en los 30 cm. sobre el suelo virgen, encontró una raspa claramente diferenciada en la que había desaparecido el barro saguntino, no se encontraba ya monedas y los únicos residuos cerámicos pertenecían a vasos ibéricos del estilo más sencillo, cuyos vestigios considera que, en cierto modo, estaban *in situ*. En este mismo estrato, he encontrado fragmentos escultóricos; alguno de ellos, por ejemplo parte de un cuadrúpedo (lám. IV), pudiera decirse también *in situ*; pues allí había sido colocado deliberadamente; como lo demuestra el hecho de estar calzado o entibado con piedras para que conservase una posición determinada y, además, le rodearon de una especie de murete de piedra seca, como para preservarle de posibles atentados. Junto a estos fragmentos escultóricos, y al igual que Albertini, tan sólo he encontrado fragmentos de cerámica con decoración lineal o geométrica, correspondiendo algunos a grandes vasijas de gruesas paredes y, otros, a vasijas de tamaño menor e incluso pequeño, con decoración sencilla siempre y con características propias que las diferencian, en cuanto al barro, color de la pintura y formas, de la cerámica situada en los estratos siguientes; pero nunca he encontrado en este estrato inferior ni un fragmento con decoración vegetal, ni figuras animales o humanas.

Más afortunado he sido con la cerámica, que en cada estrato responde a formas y decoración diferentes, mostrando su evolución, tanto en cuanto a las pinturas como en las formas y clase de barro, desapareciendo unas clases, apareciendo otras y revolucionando esotras: Así, en el nivel I, la cerámica se caracteriza por sus grandes formas, no faltando los platos y otros vasos medianos, sin pintar o con ornamentación geométrica; en el II, que por cierto es el de mayor espesor, es en el que más abunda la cerámica pintada y en el que aparecen las aves, cuadrúpedos y la figura humana; siendo esta cerámica más escasa en el III y coexistiendo con los vasos con decoración más estilizada y con vasos romanos.

En estos tres estratos (prescindiendo de los restantes por no tener relación con el tema que ahora trato) han aparecido vasijas completas, ya enteras o restaurables, lo que nos evidencia yacían **[-12→13-]** en su lugar, y acompañadas de otros vasos importados, así como de otros objetos, resto del ajuar de la casa. ¿Qué relación hay, pues, entre estas cerámicas ricamente decoradas y la escultura? A mi juicio, ninguna; del propio modo que no hay paralelo artístico ni figurativo entre ellos, tampoco lo hay en cuanto al tiempo, puesto que, como acabamos de ver, en la cerámica figurada del estrato II no ha aparecido resto alguno escultórico que nos induzca a pensar de otro modo. ¿Se correspondería la fase o período

histórico en que fueron labradas las magníficas esculturas de La Alcudia, con el estrato I o inferior de este yacimiento, con su cerámica geométrica?

La casi totalidad de los restos escultóricos encontrados por mí, y cuyo paralelo estilístico y artístico, así como técnico, con La Dama es manifiesto, fueron encontrados formando parte del pavimento de una calle. La superficie ocupada por esta calle ofrece la particularidad de haber sido tal en todas las fases de la historia en que la loma de La Alcudia fue habitada por el hombre. Excavada hasta el suelo virgen, pueden apreciarse en sus laderas o lados, los restos de la cimentación de las casas en cada estrato, confirmados asimismo con los interiores de las casas por la identidad de materiales cerámicos encontrados en ellas. Pues bien, correspondiendo al estrato I, existen los restos de un muro, de unos 40 cm. de espesor, construído con piedra careada, y hecho con regularidad, en el que existe, formando parte de él, un gran sillar, perfectamente escuadrado, de la misma piedra que las esculturas, cuyo muro es de forma más regular y perfecta que los construídos posteriormente sobre él. Los fragmentos de escultura fueron encontrados pavimentando el suelo que corresponde al estrato III, y, por lo tanto, en época lejana al tiempo en que dichas esculturas cumplían los fines para que fueron labradas. ¿Cómo explicarnos el hecho de que, excepto La Dama, todas las demás esculturas se encuentran tan fragmentadas y diseminados sus trozos hasta el extremo de no haber podido reconstruir ninguna? Hecho insólito, suceso extraordinario debió ser el que redujera a escombros, que casi pulverizase el monumento a que debían pertenecer, las esculturas y fragmentos arquitectónicos encontrados junto, a ellas, de la **[-13→14-]** misma clase de piedra e idéntica técnica en su labra, suceso que si destruyó este monumento, debió producir asimismo la destrucción del pueblo a que aquél pertenecía.

Admitimos como cierta la hipótesis de que Illici estuvo en La Alcudia, y que la Heliké citada por Diodoro Sículo se identificara con Illici, por dar a aquella grafía la pronunciación latina Illici, lo que estimo cierto al interpretar el pasaje de este autor, que dice: "entre tanto, habiendo sometido Amílcar muchas ciudades en España, fundó una grandísima urbe, que a causa de la situación del lugar denominó Akra Leuka, combatiendo después a Hélice, población que había sitiado, envió la mayor parte de su ejército y los elefantes a invernar a Akra Leuka, la ciudad por él fundada, y quedó él allí, en el sitio de Hélice, con el resto de su tropa. Pero como prestase auxilio a los cercados el rey Orisso, éste, con malicioso pretexto de amistad, puso en fuga a Amílcar, después de haber ofrecido ayudarle si asaltaba a los sitiados. Al huir Amílcar, procurando la salvación de sus hijos y amigos, torció por otro camino. Y mientras el rey Orisso le perseguía, entró en un gran río con su caballo y pereció con éste, arrastrados ambos por la corriente". En este pasaje tan debatido ya por ilustres maestros, interpreto la palabra *invernar*, no en el sentido de traslación a otro lugar en busca de clima más templado o benigno, sino simplemente como traslado de lugar para pasar el invierno; y ningún lugar más apropiado para ello que su cuartel sito en la ciudad fundada por Amílcar, criterio que está más claro todavía en la traducción del texto (Hoeschel) que nos da Hübner, y que dice así: "Habiendo sometido Amílcar muchas ciudades en la Iberia, fundó una gran ciudad, que denominó, a causa de la topografía del sitio, Akra-Leuca (o sea *promontorio o ciudadela blanca*). Amílcar, pues, habiéndose acercado y sitiado la ciudad de Eliké, envió la mayor parte de su ejército y los elefantes a sus cuarteles, de invierno, establecidos en Leuca-Akra, la ciudad por él fundada, quedándose él allí (en Eliké) con lo restante de sus tropas. Habiendo venido en auxilio de los sitiados el rey (o caudillo) Orissón, y habiendo ofrecido engañosamente su amistad y alianza a Amílcar, le atacó después, y al huir éste, procurando la **[-14→15-]** salvación a sus hijos y amigos, se dirigió por diferente camino; pero perseguido por el caudillo Orissón, al atravesar montado un gran río, pereció con su caballo, arrastrados ambos por la corriente". Deduce Hübner de este texto: Qué la Eliké de Diodoro tiene todas las probabilidades de no ser diferente de Illici, que acaso se llamaría así por los griegos, por la semejanza de su nombre con el de una conocidísima ciudad de la Acaya. ¿Qué

río sería aquel en que se ahogó el caudillo cartaginés al intentar atravesarlo montado en su caballo? Yo creó que ese río debió ser el actual Vinalopó, el sonoro *Alebus* de Avieno, fundándome para ello en lo siguiente: Al Oeste del Vinalopó, y próximo al emplazamiento del actual cementerio de Elche, nos dice Ibarra[1] haberse encontrado un "enterramiento consistente en una gran vasija de barro cocido, dentro de la que se conservaban las cenizas y restos humanos, en unión del hierro de una lanza, la hoja doblada y rota al parecer de una espada, el trozo de un gran cuchillo, fragmentos de dos vasijas de metal, con asas dobles y movibles, ingeniosamente colocadas, para que aquéllas se mantuvieran en equilibrio; dos catinos, uno muy pequeño de barro común cocido, y el otro de un hermoso barro negro y lustroso, como el de los vasos etruscos; e infinidad de trozos de metal oxidado, sobresaliendo entre todos los objetos hallados en la vasija, un interesante busto (lámina V), coronado de hojas y frutos, y con la *bulla* al cuello; igualmente de barro cocido, de color plomizo, destinado a un uso incierto, supuesto que en la parte superior, una concavidad, provista de cinco agujeritos que comunican con el interior de la cabeza completamente vacía, permitirían colocar en ellos flores, tallos de algunas plantas, espigas o algún otro objeto cualquiera, estando al propio tiempo provisto de un agujero mayor en su parte posterior, tal vez para poderlo fijar a algún clavo, sobre los muros de algún larario"; figura que representa una Tanit del tipo de las muchas encontradas en esta provincia.

La descripción de los objetos encontrados por Ibarra en este **[-15→16-]** lugar, nos hace pensar en un posible enterramiento de tipo cartaginés; tal vez correspondiente a un campamento, situado a dos kilómetros al Norte de La Alcudia y al otro lado del Vinalopó, en el que la presencia de la Tanit, único objeto del hallazgo que reproduce, nos lo sitúa cronológicamente en la época de la segunda invasión púnica.

Con estos antecedentes, hay que pensar que si el general Amílcar, combatiendo a Hélice, población que había sitiado, envió la mayor parte de su ejército y los elefantes a invernar a Akra-Leuka, situada al Este de Hélice, y él, procurando la salvación de sus hijos y amigos, huyó por otro camino, este camino debió ser muy diferente al que siguieran sus hijos y amigos, y tal vez opuesto; y me parece lógico que ese camino fuese el que conducía al campamento antes mencionado y situado en las proximidades del actual cementerio de Elche, precisamente al Oeste de Hélice; y también es lógico pensar que el río que intentó cruzar Amílcar, y en el que se ahogó, no debió ser otro que el caudaloso Alebus, río que se hallaba entre la ciudad sitiada y el campamento (fig. 2).

¿Qué sucedió después de este episodio, memorable en la historia ilicitana? "Sabedor Asdrúbal de la muerte de Amílcar, partió desde un punto, hasta el presente desconocido, en dirección a Akra Leuka, llevando consigo más de cien elefantes. Después de su nombramiento como caudillo supremo, marchó con 50.000 infantes, 6.000 jinetes y 200 elefantes contra el rey de los orissos, se apoderó de doce ciudades y dio muerte a todos los que habían ocasionado la derrota de Amílcar"[2].

La ciudad existente en La Alcudia debió ser una de las doce de que se apoderó Asdrúbal, venciéndola y destruyendo, entre otras cosas, los templos y demás monumentos de tipo religioso, ya que en estos casos se atenta más contra los simbolismos ideológicos que contra las cosas materiales. Esta ciudad debió ser la que esculpió tan admirables esculturas y poseía vasos con simple decoración lineal y geométrica.

[-16→17-]

Vencida la ciudad y bajo la dominación cartaginesa, comenzaría una nueva fase en La Alcudia, cuyo legado a la posteridad sería su cerámica con su rica y varia ornamentación

---

(1) Aureliano IBARRA Y MANZONI: *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante 1879, pág. 207.

(2) Antonio BALLESTEROS BERETTA: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Tomo I, pág. 239. Barcelona, 1918.

pintada (láminas V a XI), así como sus antecesores nos dejaron sus esculturas y restos arquitectónicos.

A esta nueva fase del poblamiento de La Alcudia bajo la tutela, y dominio de los cartagineses, corresponde el estrato II; en el que han sido hallados los bellos vasos con sus ingenuos rostros humanos y las hermosas estilizaciones de aves, carnívoros, caballos, peces,. etc.; vasos cuya decoración es a veces de un simbolismo religioso, y así hay vasos con representaciones religiosas de tipo cartaginés, como Tanit y los .animales sagrados, mostrándonos el dominio e influencia cartagineses no sólo la decoración de la cerámica, sino el hallazgo en este estrato de monedas con el Cabiro de Ibiza, numerosas cuentas de collar y otros objetos de hueso y marfil de procedencia cartaginesa.

Yo creo que en La Alcudia, el nivel I o inferior, en el que con la cerámica geométrica he encontrado fragmentos de escultura, alguno de ellos *in situ*, aun después de la destrucción del monumento a que perteneciera, como ya antes he dicho, es el del pueblo que labró las famosas esculturas, cuyo conjunto de fragmentos de escultura animalista y humana, con la cerámica pintada con decoración puramente geométrica de bandas, triángulos; círculos y segmentos, en múltiples combinaciones, hállase determinado en lo inferior por el suelo virgen, y en lo superior por un piso de piedras, casi todas ellas cantos rodados, y entre ellos algún fragmento escultórico, que constituyen el pavimento del estrato inmediato superior, en el que se encuentra la cerámica con decoración barroca, típica de este yacimiento de La Alcudia, circunstancias que evidencian la pertenencia a estratos diferentes, y por consiguiente a épocas distintas.

Expuestos los antecedentes con relación a la escultura y cerámica ibéricas en La Alcudia de Elche, veamos las circunstancias que concurren en otros yacimientos en los que se han producido hallazgos de fragmentos de escultura, arquitectónicos y cerámica:

[-17→18-]

Fernández de Avilés[3], en Rojales, en el cerro denominado Cabezo Lucero, y en cuanto, al material de este yacimiento se refiere, señala que la distribución sobre el Cabezo de las dos clases de barro, griego o indígena, está bien delimitada. La mitad Norte muestra tan sólo cerámica hispánica, fina y con decoración geométrica. En la segunda mitad del yacimiento predomina la cerámica italogriega y campaniense. "En esta segunda zona de la estación, pródiga en cerámica helénica, y hacia el centro de la misma, es el área de donde proceden las esculturas hispánicas que nos ocupan, o sea, los toros (lám. XII y XIII). Del estudio que el Sr. Fernández Avilés hace de este yacimiento, llega a la conclusión de que "para efectos de cronología, la falta de romanización del yacimiento, así como la no menos *absoluta carencia de cerámica indígena floral o figurada*, (el subrayado es mío), nos fijaría, pues, su límite cronológico inferior a fines del siglo III. La factura bastante perfecta de las esculturas en cuestión, en cuyo modelado han desaparecido los planos secos de otros casos, nos hace suponerlas contemporáneas de la cerámica italogriega que con ellas aparece, es decir, del siglo IV a. de J.C., época que habrá coincidido con el apogeo de este poblado-santuario hispano, hasta su destrucción, acaso por Aníbal o las primeras legiones romanas.

Otro yacimiento de gran importancia para el conocimiento de la época ibérica es el Tosal de Manises y la necrópolis de La Albufereta en Alicante. En esta última fue encontrado un altorrelieve con dos figuras esculpidas en piedra blanda, muy parecida a la de las esculturas de La Alcudia, con vestigios de policromía, rojo, verde y azul. Según Figueras Pacheco[4], director de las excavaciones en la necrópolis de La Albufereta, en la sepultura número cien, y entre las cenizas de la hoguera, apareció el grupo escultórico en relieve.

---

(3) A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS: "Los toros hispánicos del Cabezo de Lucero". Rojales (Alicante). *Arch. Esp. Arq.*, núm. 45, pág. 513. Madrid 1941.

(4) Francisco FIGUERAS PACHECO: "El grupo escultórico de Alicante". *Arch. Esp. Arq.*, núm. 65.

Veamos cuáles son las características de este yacimiento, según su excavador: "*En ninguna de las sepulturas nor* **[-18→19-]** *males exploradas hallamos vasos, romanos ni pinturas ibéricas de hombres y animales* (el subrayado es mío). Nada de esto podemos detallar en el presente trabajo, donde el Tosal y la necrópolis sólo se dan como telón de fondo de nuestro asunto. Es básico, sin- embargo, dejar sentado que las hogueras de La Albufereta son iberopúnicas y que ardieron en el último tercio del siglo III precristiano. Dejaron de encenderse, a lo sumo, al comenzar la centuria siguiente". Es decir, que en La Albufereta, como en los otros yacimientos que citamos, la escultura se halla entre la cerámica geométrica, con ausencia total de la cerámica decorada con figuras.

El mismo Cabezo Lucero es el objeto de un trabajo del Sr. Belda[5], que describe este yacimiento y lo divide en dos unidades: la unidad A, en la que sólo encuentra cerámica ibérica; y la unidad B, en la que halla fragmentos de escultura, casi todos de toros, y cerámica campaniana e italogriega.

De uno y otro trabajo se deduce que la escultura y la cerámica ibéricas no conviven, no pertenecen a la misma fase histórica o cultural; son anteriores la una de la otra, pero no sincrónicas, salvo el caso, que no creo probable, de que obedezca esta separación tan absoluta a poblados diversos que, a pesar de estar contiguos, conservaban cada cual una cultura diferente, con manifestaciones cerámicas distintas y con presencia de esculturas en uno de ellos y carencia en el otro.

Otro lugar de esta comarca donde han sido encontrados restos de escultura ibérica animalista es El Molar, en término de Guardamar, junto al linde del término de Elche. Hace años fué hallado un toro ibérico, (fig. 15), y después el Sr. Senent[6], al excavar la Necrópolis, descubrió varios trozos de un toro y fragmentos estilizados de otros bichos, con urnas cinerarias similares en forma y decoración a las de tipo andaluz, todas ellas de color rojizo y **[-19→20-]** decoradas en zonas paralelas y triángulos, cerámica campaniense y griega, cuya necrópolis fué utilizada desde el siglo V al III a. de J.C.

En estos dos yacimientos, Cabezo Lucero y Molar, vemos que se presentan características semejantes: cerámica ibérica geométrica; cerámica campaniense e italogriega; y esculturas animalistas. En ambos yacimientos es absoluta la ausencia de cerámica pintada vegetal o figurada.

Existen otros dos yacimientos de excepcional valor para la arqueología en cuanto a la llamada cultura, ibérica, en los que concurren circunstancias de gran valor documental a los fines que perseguimos en este trabajo, o sea, conocer la época de la cultura ibérica, así como la de la cerámica pintada, y su coexistencia, o sucesión. Estos dos yacimientos son: Llano de la Consolación y Cabecico del Tesoro.

El primero de ellos, famoso ya hace muchos años por los materiales en él encontrados, sigue siendo rica fuente informativa de esta época a la que pertenecen las esculturas ibéricas. El señor Sánchez Jiménez[7], en las excavaciones que practicó en 1946, halló una grada de piedra caliza de dos escalones, suponiendo fueran de acceso a algún templo o sepulcro. "Junto al basamento o grada -dice-, a 90 centímetros de profundidad del nivel exterior, apareció una sepultura (la número 4), cuyos vasos, helenísticos, estaban muy destrozados y revueltos con huesos quemados y cenizas. Esparcidos, en torno al repetido

---

(5) José BELDA: "Un yacimiento ibérico descubierto en el término de Guardamar (Alicante)". Actas y memorias de la *Soc. Esp. de Antr., Etn. y Prehist.* Tomo XIX, pág. 161. Madrid 1944.

(6) J.J. SENENT IBÁÑEZ: "Excavaciones en la Necrópolis del Molar". *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria Gral., núm. 107*. Madrid 1930.

(7) Joaquín SÁNCHEZ JIMÉNEZ: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946". *Informes y memorias de la Comisaría General de Exc. Arq., núm. 15.* Madrid 1947, páginas 41 y 43.

basamento, se encuentran trozos de piedras ornamentados con ovas y otros de cerámica ibérica pintada, con decoración lineal":

Y más adelante da cuenta del hallazgo de una especie de recuadro o túmulo construído con piedras asentadas con tierra, en seco, semejante a los hallados por D. Isidro Ballester en la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Valdeganga, Albacete). "En torno a esta construcción, por debajo de sus muros y en el interior **[-20→21-]** del recinto, hemos hallado sepulturas de incineración. Una de ellas, muy destrozada, se halló sobre esas piedras de la casa-superior que hemos mencionado, sepultura o hallazgo que estaba integrado por un kylix helenístico y una fusayola de bronce (sepultura 20). La número 22, en el interior del túmulo, contenía, con cenizas y huesos, restos de otro kylix helenístico. Las sepulturas encontradas en torno a este recinto murado, y por debajo de los muros, tenían vasos ibéricos con decoración lineal. Y lo que nos interesa hacer destacar es que entre las piedras de relleno del túmulo con tierra apareció un trozo de la pata de un toro o caballo, esculpida: en piedra de la misma clase que las halladas en el exterior, y que seguramente formaría parte del monumento, cuyas gradas se descubrieron por nosotros en esta campaña, y que parece deducirse fue destruído antes de la construcción del rectángulo tumular".

Es decir, que junto al basamento o grada, había fragmentos de escultura y cerámica pintada lineal; que el supuesto túmulo fue realizado después de la construcción del monumento a que pertenecería la escultura; y que la sepultura, con cerámica helenística e ibérica lineal, es posterior al túmulo.

El segundo yacimiento aludido es el Cabecico del Tesoro, en Verdolay (Murcia), que tantos y tan interesantes objetos y datos suministra constantemente.

En él han sido encontrados magníficos vasos pintados con figuras humanas y de animales varios, así como con decoración floral y geométrica. También es de allí la magnífica figura de la dama sedente y otros restos escultóricos y arquitectónicos, interesándonos de manera especial la forma en que han sido encontrados. El profesor Nieto[8] dice respecto a ello: "Es casi seguro que pertenezcan al mismo monumento -refiriéndose a la estatua sedente-una serie de fragmentos escultóricos y decorativos encontrados en esta necrópolis, y esto es de especial significación, pues nos los **[-21→22-]** encontramos entibando urnas de sepulturas tal y como se ve en las que reproducimos (lám. II), por poner un ejemplo, que no único".

Y más adelante: "La manera de hacer es tosca, como lo era en la escultura, pero su decoración revela la aparición en nuestro yacimiento de valores nuevos, jónicos probablemente, lo que puede apreciarse asimismo en otros fragmentos decorativos utilizados también para entibar urnas".

Y en la página 183 formula las siguientes conclusiones provisionales:

"Parece que se trata de un yacimiento que tuvo una primera época muy rica en elementos escultóricos y decorativos, lo cual arranca de una época muy antigua, del siglo V a. de J.C. posiblemente".

"Este yacimiento, indudablemente, fue destruído en una fecha difícil de precisar aún. Como sugerencia, apuntamos el año 237, en que el ejército de Aníbal se extendió por esta región, como la fecha que podía jalonar esta división".

"A este primer momento pertenecen las sepulturas con elementos griegos, ya que, como hemos visto, son las que aparecen a un nivel más bajo. Al segundo momento deben pertenecer las sepulturas cuyos vasos tienen decoración floral tipo Elche-Archena, más superficiales que las anteriores, y en las cuales se ven elementos decorativos y escultóricos, entibando las urnas cinerarias y objetos púnicos en su ajuar" (lám. XIV).

Las observaciones que hace el señor Nieto sobre el yacimiento, así como sus conclusiones, son verdaderamente instructivas y aclaratorias sobre el problema de la escultura

---

(8) Gratiniano NIETO GALLO: "La necrópolis Hispánica de Cabecico del Tesoro", Verdolay (Murcia). *Crónica del II Cong. Arq. del SE. Esp.*, Murcia, 1947, Cartagena 1948, página 179.

y cerámica ibéricas. Si las esculturas ya rotas sirven para entibar las urnas ibéricas, es evidente que las esculturas son anteriores a la cerámica que entiban.

Recopilemos estos resultados: En Cabezo Lucero, según Fernández de Avilés y Belda, y en El Molar, según Senent, los restos escultóricos encontrados estaban en los respectivos yacimientos con cerámica pintada geométrica, así como en la necrópolis de La Albufereta, según Figueras Pacheco; lo mismo sucede en el Llano de la Consolación; y lo propio en el Cabecico del Tesoro, en **[-22→23-]** donde, para mayor claridad, la escultura se encuentra entibando las urnas pintadas con figuras.

Si comparamos estos resultados con los de La Alcudia de Elche, veremos que el resultado arqueológico es el mismo de los yacimientos precedentemente citados, si bien cada uno tiene sus características peculiares que reflejan el modo de ser, el ambiente y la topografía de cada uno de ellos. Es decir, que en todos estos yacimientos, la escultura fue labrada y contemplada en los lugares y monumentos a que fue destinada o para que fue creada, en época en que la cerámica utilizada era la ibérica geométrica, la campaniense y la italogriega, y siempre antes de que se conociese la ornamentación figurada.

Las presunciones que acabo de exponer tal vez pudieran explicar las interrogantes de P. Paris transcritas al principio de estas líneas. ¿Cómo los ceramistas no han seguido el ejemplo de los escultores? ¿Cómo la vista de La Dama de Elche, en un templo o pórtico, no les ha inspirado? Y yo le contestaría: porque cuando los ceramistas, con sus pinceles, se disponían a decorar los vasos con sus aves, cuadrúpedos, figuras humanas, sus tallos y flores y sus abarrocados dibujos, las excelentes esculturas que hábiles manos de sus antepasados esculpieron habían sido arrancadas de los templos y de los pórticos, y destrozadas en mil pedazos yacían por los suelos o formando parte de las construcciones que a ellos les albergaban y cuyo poblado subsistía bajo el influjo cartaginés.

[-23→24-]

ÍNDICE DE LÁMINAS

I.-Busto de guerrero de La Alcudia de Elche.
II.-Fragmentos de grifo y estatua de mujer sedente de La Alcudia de Elche.
III.-Vistas, externa e interna, de un escudo en piedra, de La Alcudia de Elche.
IV.-Cuerpo de leona de La Alcudia de Elche.
V.-Tanit ilicitana y vasija ibérica de La Alcudia.
VI.-Desarrollo de la decoración del vaso anterior.
VII.-Oinochoe de La Alcudia, representando a Tanit.
VIII.-Desarrollo de la decoración del oinochoe anterior.
IX.-Gran vaso de La Alcudia, con Tanit alada.
X.-Desarrollo de la decoración del vaso anterior.
XI.-El yacimiento de Cabezo Lucero.
XII-Toro de Rojales.
XIII.-Toro de El Molar y urnas funerarias del Cabecico del Tesoro de Murcia.

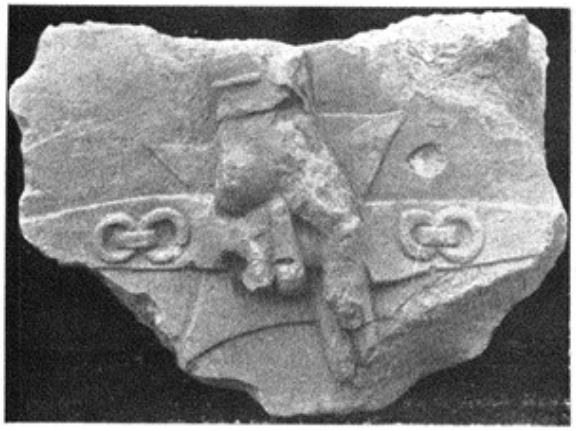
LAMINA I: Busto de guerrero con pectoral, de La Alcudia (Elche)

A

B

LAMINA II: *A.*—Cabeza de grifo. *B.*—Fragmento de estatua de mujer sedente. De La Alcudia (Elche)

A



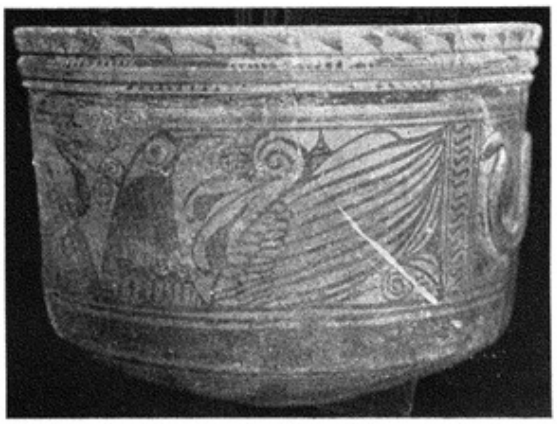
B

LAMINA III: Fragmentos de escudo. *A.*—Lado externo. *B.*—Lado interno, con mano agarrándolo. De La Alcudia (Elche)

LAMINA IV: Cuerpo de Icona "in situ". La Alcudia (Elche)

A

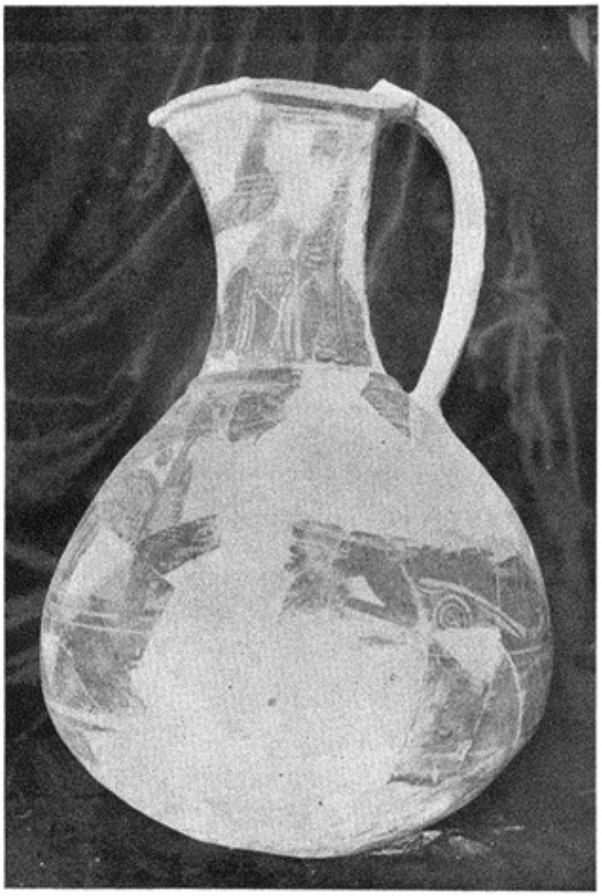
B



C

LAMINA V: *A.*—Tanit o quemador de perfumes, encontrado cerca de Elche.
B y *C.*—Vaso ibérico de La Alcudia (Elche), en el Museo Municipal

LAMINA VI: Desarrollo del dibujo del vaso de la fig. V-B y C

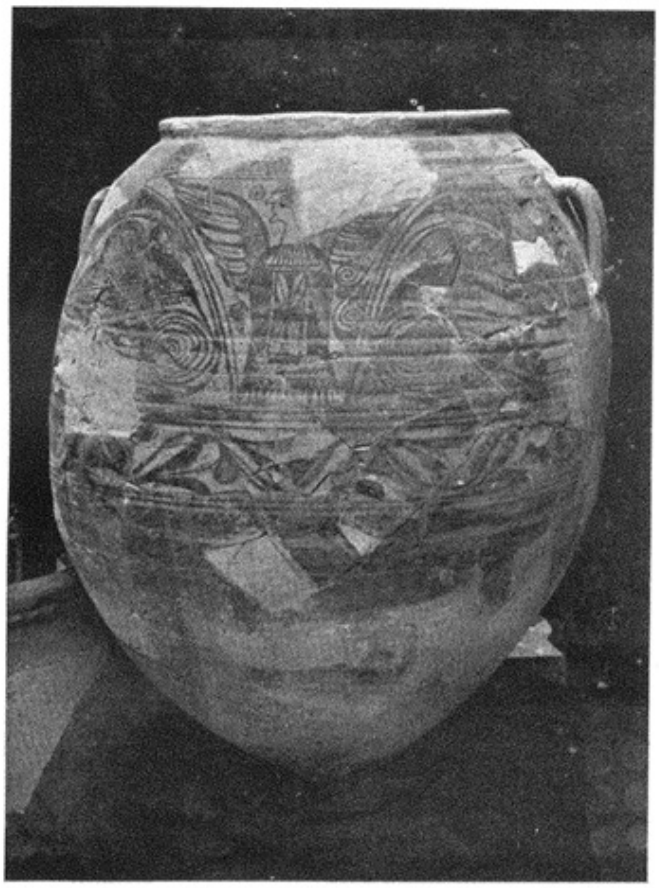


LAMINA VII: "Oinochoe" de La Alcudia (Elche), en el Museo Municipal, con figuras humanas, representando a Tanit

LAMINA VIII: Decoración del vaso de la lámina VII

0 5 10 cms.

Escala

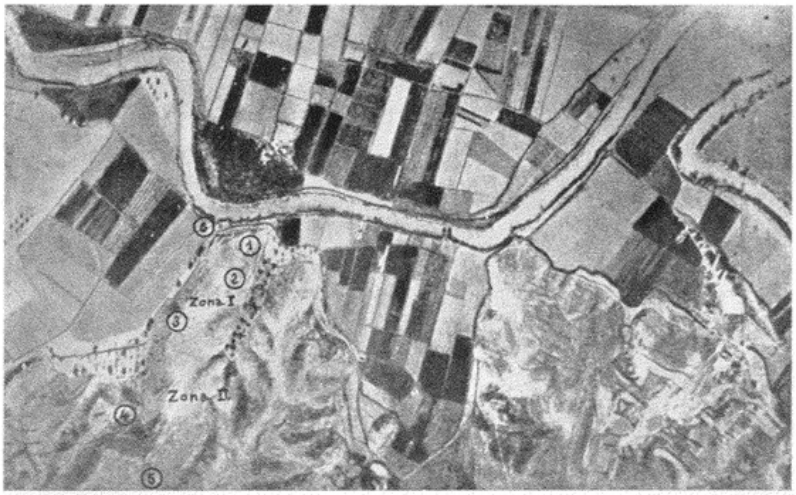


LAMINA IX: Gran vaso de La Alcudia (Elche), en el Museo Municipal, con figura central de Tanit alada

0 5 10 cms.

Escala

LAMINA X: Decoración del vaso de la lámina IX



LAMINA XI: Zonas arqueológicas del Cabezo Lucero: 1) trinchera con cenizas, límite N. del yacimiento; 2) restos de habitaciones; 3) exploraciones anteriores; 4) barranco; 5) trincheras, límite S. de la estación; 6) lugar de la carretera donde apareció la escultura de la fig. 6 (lámina XII, figura A, del presente trabajo). (Fot. de la Conf. Hidr. del Segura). Según Fernández de Avilés

A

B

LAMINA XII: *A.*—Toro de Rojales. *B.*— Cabeza del toro de Rojales.
(Según Fernández de Avilés)

A

B

LAMINA XIII: *A.*—Toro de El Molar, según fot. de P. Ibarra. *B.*—Fragmentos escultóricos y decorativos entibando urnas de sepulturas en la Necrópolis Hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Según Gratiniano Nieto Gallo

IMPRENTA PROVINCIAL.—VALENCIA